

Suscripción:

En Murcia, 50 cts. al mes
Provincias, 8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 29 de Setiembre de 1889. Núm. 66.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LA LUNA

(CONCLUSION.)

Los cuernos de la Luna, han sido y son cuestión degenerada que la multitud y el vulgo la creen invención picarresca ó arranque ingenioso de poeta para encontrar nombre á las crecientes y menguantes, pero no es así; los cuernos de la Luna es cuestión científica muy antigua, cuya cuestión fué olvidada por rodearla misterios también científicos; más ya qué hoy la ciencia tiene sus ojos observadores auxiliados de poderosos elementos, es tiempo que resuete ese misterio de cornamenta ocurrido en el espacio, y no hay duda que él de por sí explicará esa relación psicológica que Newton siempre vislumbró entre la claridad de la luna y la humanidad.

Así como la vida en el amor se alimenta y se sostiene por el fuego latente de los celos, así también para la vida del sistema en lo que afecta al Sol, la Tierra y la Luna, se hace necesario unos fenómenos celosos que hagan palpar el corazón ardiente del Sol y su repartición entre la Tierra y la Luna; de otra suerte el aburrimiento igneo vendría enseguida, las corrientes desaparecerían por innecesarias, y los mundos creyéndose bastarse así mismos morirían por fastidio, como por fastidio moriría la planta sino tuviera el objetivo de la semilla y por fastidio moriría la humanidad sino tuviera el anhelo en la realización de sus ilusiones.

De aquí la necesidad de las distintas fases de la Luna simpatizadas en parte con las fases de los mortales; de aquí la relación de tristeza entre la Luna nueva y nuestros corazón-

nee, en cambio de nuestro placer más alegre con la Luna llena y bien llena; de aquí la nostalgia que se sufre cuando se contempla la Luna siempre que alguna amargura nos ahoga, en cambio de la satisfacción que se experimenta cuando su oscuridad protege alguno de nuestros planes; y por último, nada que patentice más la relación, que observar en la época de los cuernos, esto es, en las menguantes y crecientes, y se verá que es un periodo medio en el cual ni se siente alegría ni tristeza, ni amor ni odio á lo existente, todo como acusando la indiferencia de uno mismo en paralelo con la incertidumbre del Sol.

Explicados estos lijeros puntos del nuevo estudio de la Luna, se comprende que el célebre Newton amara al precioso astro tal y como los designios de la Providencia lo han colocado en el Firmamento, y lamentara de cierto modo que el mundo careciera de su nocturna tristeza.

LA PEÑA.

El mundo marcha.

Esta es una verdad sabida y reconocida por todos como inconcusa.

En lo que se diferencian los autores es, en que los unos suponen que marcha hácia adelante y los otros hácia atrás.

No nos ocuparemos en refutar, por desacreditada esta última opinión; manifestación la más acabada y completa de aquellos espíritus que, descontentos del presente, todo lo ven bajo el triste y desconsolador prisma del pesimismo.

¿Cómo negar el progreso? ¿Cómo desconocer los adelantos que cada día nos sorprenden, proclamando de modo elocuente el perfeccionamiento del hombre y su marcha progresiva y civilizadora?

Concretándonos á nuestra Murcia y sin rebasar el límite estrecho de esta ciudad querida, ¿á quién se le oculta que hay notable diferencia entre lo que era hace años la perla del Segura y lo que es hoy?

Van desapareciendo las calles estrechas y tortuosas que nos recordaban la época musulmana, para ser sustituidas por otras anchas y rectas en armonía con lo que prescriben de consuno la higiene y el buen gusto; las costumbres se suavizan, y el pueblo ajusta cada vez más sus actos á la clara noción del derecho; ya no es caso raro que los industriales dejen abandonadas por las noches las puertas cristales de sus comercios, porque no hay mano criminal ó salvaje que las robe ó las destruya.

Nuestros establecimientos pueden competir en elegancia y buen gusto con los de las primeras capitales de España.

Muchos hay; pero uno de los que han de llamar más poderosamente la atención de regnicolas y extranjeros es el de sastrería del Sr. D. Eduardo Gomez.

Encuétrase en él, (en el establecimiento), cuanto desee el gusto más exigente, tanto en géneros del país como extranjeros. La confección, no puede ser más esmerada. La buena organización de los trabajos unido al numeroso personal de que dispone, le permite servir á sus parroquianos con la mayor prontitud.

Dados estos antecedentes no es difícil presagiar al Sr. Gomez un brillante porvenir en el arte á que viene dedicándose con general aceptación, á mayor abundamiento, estando protegido, como se dice lo está y que aquí repetimos, siempre con las debidas salvedades, por una asociación poderosa que ha llamado la atención del mundo entero por las colosales empresas mercantiles é industriales á que viene dedicándose.

Un pastelero de los Estados Unidos ha inventado un periódico comestible. Es una hoja hecha con una pasta de excelente gusto, en la que se imprimen con una especie de chocolate líquido las novedades del día, los programas de teatro, etc. Cuando se ha terminado la lectura, se merienda el periódico.

La verdad es que el invento es maravilloso y que ha de influir poderosamente en la tirada de los periódicos, porque así reunirán un doble carácter; servirán de alimento para el alma y para el cuerpo.

Esto también ha de influir de modo indudable en el lenguaje.